

esa multitud de ocupaciones, que solo sirven para distraerte. No conviene estarte ocioso, ni mano sobre mano; pero siempre has de estar sosegado y muy dueño de tí mismo.

2. Nunca te entregues tanto á lo exterior, que sea en perjuicio de tu recogimiento. Debes prestarte, pero no entregarte á los negocios exteriores. Todas las mañanas has de hacer propósito de andar continuamente en la presencia de Dios, y sin otra diligencia serás modesto y recogido. Habla poco, y procede en todo como un hombre que nunca pierde de vista á Dios. Cuando dé la hora, recógete dentro de tí mismo, y vuélvete á Dios con alguna breve jaculatoria. Antes de dar principio al estudio, al trabajo, á la oracion, recógete por algun momento: este silencio es maravilloso medio para hacer á una alma interior y espiritual: no dejes de practicarle.

DIA XXIX.

MARTIROLOGIO.

LA VENERABLE MEMORIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL, en el monte Gárgano, cuando se consagró allí una iglesia dedicada á su nombre, pobre en su fábrica, pero adornada con la virtud del cielo. (*Véase su historia hoy.*)

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES EUTIQUIO, PLAUTO Y HERACLEA, en Tracia.

SANTA GUEDELIA, mártir, en Persia; la cual habiendo convertido á muchos infieles á la fe católica, no queriendo adorar al sol, ni al fuego, en tiempo del rey Sapor, despues de muchos tormentos, y de haberle desollado la cabeza, clavada en un madero, mereció alcanzar la victoria.

LOS SANTOS MÁRTIRES DADAS, pariente del rey Sapor, CASDOA su mujer, y GABELAS su hijo, allí mismo; los cuales degradados de sus honores y dignidades, y despedazados con varios tormentos, despues de una larga prision fueron degollados.

LAS SANTAS VIRGENES RIPSIMA Y SUS COMPAÑERAS, mártires, en tiempo del rey Tiridates, en Armenia.

SAN FRATERNO, obispo y mártir, en Auxerre.

SAN GRIMOALDO, presbítero y confesor, en Pontecorvo, junto á Aquino.

SAN QUIRIACO, anacoreta, en la Palestina.



S. MIGUEL ARCANGEL.

LA FIESTA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL.

CELEBRA hoy la santa Iglesia una fiesta particular, no solo en reverencia del arcángel S. Miguel, sino en honor de todos los santos ángeles; dirigiéndose la misa y el oficio á honrar con especial solemnidad á todos aquellos bienaventurados espíritus que tanto se interesan en nuestra salvacion. Su santidad, su escelencia, los buenos oficios que hacen con todos los hombres, con todo el universo, y muy en particular con la santa Iglesia, pedian de justicia este respetuoso reconocimiento; y aunque esta fiesta solo se intitula de S. Miguel, es porque este bienaventurado espíritu fué siempre reconocido por general de toda la milicia celestial y particular protector de la Iglesia de Jesucristo, así como lo había sido de la sinagoga.

Enseñanos la Iglesia, que dió principio Dios á la creacion del mundo criando ante todas cosas las celestiales inteligencias, como para formarse á sí mismo una numerosa corte, y tener ministros prontos para ejecutar sus órdenes. *Creemos, (dice el cuarto concilio Lateranense) firmemente que no hay mas que un solo Dios verdadero; el cual al principio del tiempo sacó juntas de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corpórea, la angélica y la mundana; y que despues formó como una naturaleza media entre las dos, que fué la naturaleza humana compuesta de cuerpo y alma.* Es decir, que los ángeles son unas sustancias criadas, inteligentes y puramente espirituales, no destinadas á unirse con los cuerpos, de los cuales tienen una total independencía. Están dotados de dones mas ó menos perfectos segun sus diferentes grados de perfeccion y de escelencia. Habiendo determinado Dios desde toda la eternidad no dar el cielo ni á los ángeles ni á los hombres, sino á titulo de corona y de recompensa, crió á los espíritus celestiales con pleno conocimiento del bien y del mal, y con una perfecta libertad. Un crecido número de ellos, viéndose tan perfectos, y desvanecidos con su propia escelencia, en lugar de referir á su Criador todo lo bueno y escelente que tenían, se complacieron en sí mismos; y llenos de orgullo, negaron la obediencia á Dios, por lo que fueron precipitados en los abismos para ser infelices por toda la eternidad. Pero los otros santos ángeles perseveraron en el bien, siempre fieles á su Criador, humildes, rendidos, y obedientes á sus órdenes, por lo que fueron confirmados en su gracia. Avecindados eternamente en la celestial Jerusalem, están siempre delante del mismo Dios, le ven, le adoran, le bendicen, y no cesan de amarle con un amor

perfecto y abrasado. Ellos son los ministros de Dios prontos siempre á obedecerle, y de ellos se sirve Dios para ejecutar sus órdenes respecto á todas las criaturas, pero sobre todo á los hombres. Los ángeles son los que presentan al Señor nuestras oraciones, y de ellos se vale el Señor, ya para comunicar á los hombres su voluntad, ya para obrar en su favor grandes maravillas en ocasiones extraordinarias; habiéndolos destinado Dios para guardias y protectores de toda la Iglesia y de cada fiel en particular. *El ángel del Señor* (dice el profeta) *rodeará siempre á los justos, y los pondrá á cubierto de todo peligro.* (Psalm. 33.)

En todas las partes del viejo y nuevo Testamento se habla de estos espíritus bienaventurados, de sus funciones y ministerios. Tres ángeles en figura humana se aparecieron á Abraham, y le anunciaron el nacimiento de un hijo. (Gen. 12.) El ángel Rafael acompañó al jóven Tobías. (Tob. 5.) El ángel Gabriel instruyó á Daniel en lo que habia de suceder, y le declaró el tiempo en que habia de nacer el Mesias. (Dan. 5.) El mismo ángel predijo á Zacarías el nacimiento de S. Juan, y anunció á la santísima Virgen la encarnacion del Verbo en sus entrañas, saludándola llena de gracia y madre del Redentor. Los ángeles anunciaron á los pastores el nacimiento del Salvador del mundo. Ellos sirvieron á Cristo en el desierto, y le confortaron en el huerto de las olivas; ellos anunciaron su resurreccion, y despues de su ascension á los cielos pronosticaron su segunda venida en calidad de juez.

Sabemos, dice S. Gregorio, que los ángeles están repartidos en tres jerarquias, y cada jerarquía en tres coros ó en tres órdenes. La primera jerarquía es de los serafines, querubines y tronos: la segunda de las dominaciones, virtudes y potestades; y la tercera de los principados, arcángeles y ángeles. Los serafines son aquellos que están mas inflamados que los otros en el fuego del divino amor. Los querubines los mas iluminados que los otros, á quienes comunican lo que entienden y lo que saben. La Escritura nos dice, que despues que Dios arrojó á Adán y á Eva del paraíso terrenal, puso á la puerta un querubin con una espada de fuego para que ninguno volviese á entrar al árbol de la vida. Los tronos son unos espíritus que sirven como de trono á la majestad de Dios. Las virtudes son aquellos que sobresalen en fuerzas para obrar efectos portentosos. Las potestades son unos espíritus que contienen el poder y la malignidad de los demonios; presiden á las causas inferiores y segundas, estorbando que las cualidades contrarias arruinen la economía del universo. Dáseles este nombre (dice S. Gregorio) porque ellos son los que

nos muestran el poder de Dios. Las dominaciones son aquellos espíritus que tienen imperio sobre los hombres, y dominan á los ángeles inferiores. Los principados son aquellos que tienen particular poder para guardar y para defender los reinos. Aunque el nombre de *ángel* es comun á todos aquellos espíritus celestiales; pero se atribuye particularmente á los que componen el octavo y el noveno coro de toda su jerarquía. La palabra *ángel* significa lo mismo que *enviado*; pero entre los ángeles y los arcángeles hay la diferencia de que los ángeles son aquellos espíritus que envia Dios para las cosas comunes y ordinarias; mas los arcángeles, como de orden superior á los ángeles, son enviados para los negocios extraordinarios y de mayor importancia. A esta clase pertenecen los ángeles Gabriel, Rafael y Miguel. *Todas las cosas* (dice el apóstol S. Pablo) *fueron hechas en Jesucristo, las del cielo y las de la tierra; las visibles y las invisibles; los tronos, las dominaciones y los principados todos fueron criados en él y por él.* (1. Colosen.) Es raro el profeta que no hable de los querubines y de los serafines, dice S. Gregorio: *Tú, que estás sentado, y eres conducido sobre las alas de los querubines* (dice David.) *Los serafines estaban al rededor del trono* (dice Isaías), *y clamaban uno á otro, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos.* En casi todas las páginas se habla de los ángeles y de los arcángeles, dice S. Gregorio; y si á estos ocho coros de ángeles añade el de los tronos, de que habla S. Pablo cuando escribe á los efesios, hallarás que son nueve los coros de los ángeles: *Proculdubio novem esse angelorum ordines inveniuntur.*

No habia, pues, cosa mas conveniente que decretar una fiesta particular en honor de aquellos espíritus celestiales, que desde el primer instante despues de su creacion son favorecidos del Altísimo, componen su corte en el cielo, y no cesan de hacer á los hombres los mas importantes servicios; siempre zelosos de nuestra salvacion, siempre atentos á todo lo que nos puede conducir para esta vida y para la otra. La Iglesia instituyó una fiesta particular en reverencia de los santos ángeles de guarda el dia 2 de octubre: parecia justo que instituyese tambien otra particular en honor de todos los demás ángeles, y esta es la que se celebra el dia 29 de setiembre.

Son pocos los santos cuyo culto, al parecer, sea mas antiguo que el de los santos ángeles, singularmente el de S. Miguel. Llegó este culto á ser escesivo, y á degenerar en una especie de idolatria desde los principios de la Iglesia. El heresiarca Cerintho, como tambien Simon Mago, segun el testimonio de Tertu-

liano, de S. Epifanio y de Teodoreto, decian que el culto y la veneracion de los ángeles era un grado absolutamente necesario para elevarnos á Dios, sin cuya escala seria el Señor inaccesible á nosotros; siendo por otra parte como un justo reconocimiento debido á la ley que se comunicó al pueblo de Israel por ministerio de un ángel, á la cual nos queria sujetar aquel herejario. No se podia inventar blasfemia mas injuriosa á Jesucristo, nuestro único y verdadero mediador para con su Padre, y el divino libertador que nos eximió de la ley antigua. Contra esta perniciosa doctrina escribió S. Pablo á los colosenses, previniéndolos que no se dejasen engañar con las apariencias de una virtud postiza, sujetándose á un culto supersticioso de los ángeles, y desviándose del de Jesucristo, cabeza única y único mediador de los ángeles y de los hombres con Dios, su Eterno Padre: *Nemo vos seducat, volens in humanitate, et religione angelorum*, etc. Los secuaces de Cerintho, que, segun Teodoreto, estaban esparcidos por las provincias de Frigia y de Puidia, habian erigido en ellas algunos templos á S. Miguel, en los cuales le tributaban un culto que llegaba á ser idolatría. Esterminados despues estos herejes, los católicos, que desde el tiempo del grande Constantino arruinaban los templos de los falsos dioses, conservaron los que estaban dedicados al arcángel S. Miguel por ser muy religioso el culto de los ángeles, contentándose con purgarlos de las heréticas supersticiones.

No tenemos en la Iglesia mas que tres ángeles conocidos con nombres particulares: S. Miguel, S. Gabriel y S. Rafael; para mostrarnos, dice S. Gregorio, por los tres particulares nombres la especial virtud, y el carácter de cada uno. Miguel, dice el mismo Santo, significa ¿quién como Dios? *Quis sicut Deus?* Gabriel significa fortaleza de Dios: *Gabriel autem fortitudo Dei*; y Rafael significa medicina de Dios: *Raphael vero dicitur medicina Dei*. Entre todos los espíritus angélicos siempre fué reconocido S. Miguel como el jefe de toda la milicia celestial, á quien deben adorar mas religiosamente los fieles, profesándole mas particular devocion por muchas razones. En el capítulo décimo del profeta Daniel se llama á S. Miguel el primero entre todos los jefes principales: *Ninguno me asiste en todas estas cosas sino Miguel, que es vuestro príncipe*, decia el ángel que hablaba con el profeta; y el mismo ángel, hablando de lo que habia de suceder á la fin del mundo: *Entonces se verá* (le dijo) *al gran príncipe Miguel que toma la defensa de los hijos de tu pueblo*.

Pero mucho antes del profeta Daniel era ya S. Miguel conocido de los hombres, como lo vemos en la epístola de S. Judas

con motivo de la victoria que consiguió del demonio. Muerto Moisés, aquel insigne obrador de tantas maravillas, conoció muy bien el demonio que el pueblo de Israel, tan propenso naturalmente á la idolatría, acordándose de tantos prodigios como le habia visto obrar, no dejaria de tributar cultos divinos á su cuerpo, forjándose de él un idolo; y con este depravado fin pretendia mover los israelitas á que le erigiesen un magnifico mausoleo. Pero estorbólo S. Miguel como protector del mismo pueblo, y dispuso las cosas de manera, que nunca llegaron los israelitas á descubrir el cuerpo de Moisés.

En el Apocalipsi de S. Juan se hace mencion de otro combate entre S. Miguel y los ángeles rebeldes. Dióse (dice) en el cielo una gran batalla: Miguel y sus ángeles combatian contra el dragon; esto es, contra Lucifer: el dragon con los suyos peleaba contra él; pero éstos quedaron vencidos, y desde entonces no han vuelto á aparecer en el cielo. Este gran dragon, esta antigua serpiente, que se llama Diablo y Satanás, que engaña á todo el mundo, fué precipitado en los infiernos con todos sus ángeles. Muchos creen que tambien fué S. Miguel aquel ángel que se apareció á Josué despues que pasó el Jordan, representándose en figura de un héroe armado, y ofreciéndose á ayudarle á la conquista y sujecion de los cananeos. ¿Eres de los nuestros ó de los enemigos? le preguntó Josué. No (le respondió el ángel): yo soy el príncipe de los ejércitos del Señor. Tambien quieren algunos que fuese el arcángel S. Miguel aquel ángel que se apareció á Gedeon para moverle á que libertase al pueblo de Israel de la servidumbre de los madianitas. Ni son pocos los que opinan que este bienaventurado espíritu fué el que representó á la majestad de Dios, así en la zarza ardiendo, como en el monte Sinaí. Lo que no admite duda es, que S. Miguel ha sido siempre venerado como especial protector de la santa Iglesia; atento á que, despues de la ascension de Cristo á los cielos, no tenemos aparicion alguna auténtica de S. Gabriel ni de S. Rafael, siendo así que tenemos muchas y en muchas partes del glorioso S. Miguel que se ha aparecido á los fieles en muestra de su particular proteccion á la universal Iglesia. Depranio Floro, poeta cristiano, habla de una aparicion de S. Miguel en Roma. La del monte Gárgano, provincia de la Pulla, en tiempo del papa Gelasio I, por los años de 493, es la mas célebre; y la Iglesia quiso consagrar su memoria por una fiesta particular en el dia 8 de mayo. Bonifacio III erigió en Roma una iglesia en honor de san Miguel sobre la eminencia de la mole ó del sepulcro de Adriano, que por esta razon se llama *Monte*, y hoy el *Castillo de santo*

Angel. También es S. Miguel protector de la Francia en particular. Hay en aquel reino un famoso monasterio llamado *Monte S. Miguel*, erigido en medio del mar sobre un islote ó peñón, en consecuencia de otra semejante aparición que hizo S. Miguel á S. Auberto, obispo de Avranches, el año de 709. Para reconocer y para merecer mas y mas esta antigua protección, el año de 1496 instituyó Luis II en Amboisa la orden militar de san Miguel, cuyo gran maestre es el mismo rey; y ordenó que los caballeros trajesen siempre pendiente del cuello un collar de oro compuesto de conchitas enlazadas unas con otras, y pendiendo de él una medalla del arcángel S. Miguel antiguo protector del reino de Francia.

Pero lo que debe avivar y encender mas la devoción de los fieles con el glorioso S. Miguel, es el estar destinado para conducir las almas y presentarlas ante el terrible tribunal de Dios para ser juzgadas al salir de esta vida. Nada nos interesa mas que el lograr por especial protector con el soberano Juez al que se puede llamar su primer ministro; al que tiene á su cargo presentarnos al Señor en aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte; y aquel en cuyas manos, por decirlo así, rendimos el alma con el último suspiro. Este es, dice la Iglesia en el oficio del día, este es el arcángel S. Miguel: *Princeps militiae angelorum*: Príncipe de la milicia de los ángeles. Los honores que se le tributan merecen mil bendiciones á los pueblos, y su intercesión nos conduce al reino de los cielos: *Cujus honor præstat beneficia populorum, et oratio perducit ad regna cælorum*. A S. Miguel (añade la misma Iglesia) encargó Dios las almas de sus escogidos para que las condujese á la estancia de los bienaventurados: *Cui tradidit Deus animas sanctorum, ut perducatur eas in regna cælorum*. En aquel tiempo de prueba y de calamidad, dijo el ángel que anunció á Daniel lo que habia de suceder en los siglos futuros, Miguel, protector de tu pueblo y de todos los fieles, se dejará ver para defenderlos contra el enemigo de la salvación: *In tempore illo consurget Michael, qui stat pro filiis vestris*. Vino el arcángel Miguel (dice la sagrada Escritura) en socorro del pueblo de Dios, y nunca deja de ayudar y de proteger á los justos: *Michael archangelus venit in adiutorium populo Dei; stetit in auxilium pro animabus justis*. No es, pues, de admirar si en todo tiempo se ha profesado una especial veneración y devoción en la Iglesia al arcángel S. Miguel.

En el cuarto siglo, ó á lo menos á los principios del quinto, habia á dos leguas de Constantinopla una célebre y magnífica iglesia, llamada *Michalion*, ó el templo de S. Miguel, porque

obraba Dios en ella milagrosas curaciones por intercesión de san Miguel. Habla de ella Sozomeno como quien esperiméntó en sí mismo los maravillosos efectos de su poder para con Dios. Si los ángeles son nuestros intercesores (dice S. Ambrosio), si son nuestros defensores y nuestros abogados, debemos honrarlos, invocarlos y dirigirlos nuestras oraciones para que no nos nieguen su protección: *Sed et illi, si custodiunt, vestris custodiunt orationibus advocati*. En el cánon de la misa y en las liturgias se hace mención de los santos ángeles; y las letanias, que son como un resumen de las oraciones públicas, comienzan por los ángeles despues de la santísima Virgen. Así pues (dice un doctor del siglo pasado) es verdad en cierto sentido que de la misma manera que se celebraba la fiesta general de la santísima Trinidad, del santísimo Sacramento, y de todos los santos antes que se instituyesen fiestas particulares, del mismo modo se celebraba la fiesta general de todos los ángeles en las liturgias y en las iglesias antes que se fijase un día particular para su solemnidad.

Y como esta fiesta se instituyó con motivo de las apariciones de S. Miguel, particularmente la del monte Gárgano, donde se encontró una especie de bóveda en figura de iglesia abierta en una roca, y el mismo S. Miguel dió á entender que seria de su agrado que se le dedicase, por eso conservó siempre el título de Dedicación la fiesta que hoy se instituyó con ocasion de estas apariciones y de estos templos en honra de S. Miguel.

La misa es en honor de S. Miguel y de los santos ángeles, y la oracion la que sigue:

O Dios, que con admirable tras vivimos, aquellos que nunc orden dispones los ministerios ca cesan de servirlos oficiosos en de los ángeles y de los hom- el cielo. Por nuestro Señor Je- bres: concédenos benigno que sueristo, etc. nos amparen en la tierra mien-

La Epistola es del cap. 1 del Apocalipsi de S. Juan.

En aquellos dias significó testimonio de cuanto vió en orden á Jesucristo. Bienaventurado el que lee y escucha las palabras de esta profecía, y guarda las cosas que están escritas en ella: porque el tiem-

po está cercano. Juan á las siete iglesias que están en el Asia. Gracia á vosotros, y paz de aquel, que es, que era, y que ha de venir: y de los siete espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo, que es testigo fiel, primogénito entre los muertos, y príncipe de los reyes de la tierra: el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.

REFLEXIONES.

Bienaventurado aquel que lee las palabras de esta profecía, que oye y observa las cosas que se escriben en ella. No siempre se pregunta qué es menester practicar para ser santo: *Quid faciendó vitam æternam possidebo?* con aquel espíritu maligno y caviloso con que lo preguntó el fariseo de quien hace mención el evangelista S. Lucas. Hay corazones rectos, almas sinceras, hombres sanos y de buena voluntad que desean saber cual es el camino que lleva los hombres á la vida: gentes hay que desean aprender de buena fe el verdadero secreto de la salvacion. *Quid faciendó?* Encuéntranse algunas almas inocentes que continuamente están inquietas y dudosas sobre las seguras sendas de la perfeccion. No se cansan de consultar, de inquirir y de preguntar: buscan los directores mas hábiles, los maestros de espíritu mas acreditados para instruirse bien en esta divina ciencia: *In lege quid scriptum est? quomodo legis?* A estos se les puede decir lo que al otro doctor de la ley: Evangelio teneis. ¿Qué os dice ese divino libro, esa regla segura de nuestras operaciones? ¿qué leéis en ese Evangelio? Practica lo que lees: no te contentes con saber lo que nos enseñó Jesucristo nuestro divino maestro; su doctrina en materia de costumbres no es puramente especulativa. Es necesario creer; pero tambien es necesario vivir arreglado á lo que se cree. No son infinitos los preceptos; no hay cosa mas breve ni mas acomodada á la capacidad de todos: *Quomodo legis?* Amarás á tu Dios con todo tu corazon, con toda tu alma, con todo tu espíritu, y al prójimo como á tí mismo: en estos dos preceptos se encierra toda la ley. Guarda estos dos mandamientos, y conseguirás la vida eterna. Cuanto mas ardiente, mas puro, mas generoso y mas universal sea tu amor á Dios, mas perfecto serás. Este es el manantial, esta la basa de toda perfeccion, de toda espiritualidad, de toda la santidad mas eminente. ¿Será menester mucho estudio para aprender este gran secreto? ¿Cosa estraña! Se lee, se medita, se consulta, se oye y se comprende todo lo que se debe hacer, y nada se hace, y se muere sin haber hecho cosa. Bienaventurado aquel que lee,

que oye, y que observa lo que está escrito en el Evangelio: esta es nuestra regla de costumbres. ¡Qué pocos son los que viven arreglados á ella!

El Evangelio es del cap. 18 de S. Mateo.

En aquel tiempo: Se llegaron á Jesus los discipulos diciendo: ¿Quién juzgas es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos, y dijo: En verdad os digo, que si no os trasformais, y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será mayor en el reino de los cielos. Y el que acogiese en mi nombre á un niño como éste, me acoge á mí mismo. Pero el que escandalizare á uno de estos pequenuelos que creen en mí, le seria mejor que le colgasen del cuello una piedra de molino, y ser sumergido en el profundo del mar. ¡Ay del

mundo por causa de los escándalos! Porque es cosa necesaria que haya escándalos; pero ay de aquel hombre por cuya culpa viene el escándalo. Si tu mano ó tu pié te escandaliza, córtale, y échale de tí: mejor te es entrar á la vida débil ó cojo, que ser echado al fuego teniendo dos manos ó dos pies. Y si tu ojo te sirve de escándalo, sácatele, y échale de tí: mejor te es entrar á la vida con un ojo, que ser echado al fuego del infierno teniendo dos ojos. Guardaos no despreciéis alguno de estos pequenuelos; porque os hago saber, que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en ellos.

MEDITACION.

De la devocion á los santos ángeles.

PUNTO PRIMERO. — Considera que los santos ángeles son aquellos bienaventurados espíritus, aquellos ministros del Altísimo que componen, por decirlo así, su corte. Son aquellas criaturas tan excelentes, aquellos privilegiados favorecidos que asisten delante del trono de Dios ocupados únicamente en amarle, en cantar sus alabanzas, en ejecutar sus órdenes, en hacer su voluntad y en adorarle. Juzga ahora si merecerán nuestro culto y nuestros respetos. ¡Qué rendimientos no se practican en el mundo con aquellos cortesanos favorecidos que están á la oreja y al corazon del soberano! Los santos ángeles logran el corazon de Dios, y estando perpetuamente en su presencia, conservan-

do y debiendo conservar siempre su gracia y su favor, son siempre bien oídos. Pero si los santos ángeles merecen nuestros respetos y nuestro culto, no merecen menos nuestra confianza. Siendo tan poderosos con Dios, ¡cuanto valdrá y cuanto aprovechará su protección á los fieles! Tanto como los ángeles rebeldes desean nuestra perdición eterna, tanto se interesan los santos ángeles en nuestra salvación. ¡Con qué gusto, y qué priesa no se dan á emplear en nuestro favor su valimiento! ¡Pues con qué confianza no debemos nosotros acudir á ellos solicitándolos y empeñándolos en que nos merezcan la gracia de nuestro soberano dueño! Ellos son los que llevan nuestros gemidos, nuestras oraciones y nuestros votos hasta el trono de Dios. ¡Pues cuanto interesáremos en hacérmolos favorables! Tiénense por dichosos en las cortes de los príncipes los que logran la aceptación del valido. ¡Qué dicha la de lograr la protección de los ángeles! ¿Pero cuántos buenos oficios nos hacen aun en este mundo? A ellos, despues de Dios, debemos muchos felices sucesos. Ellos nos protegen en mil ocasiones peligrosas; ellos nos desvian de mil desgraciados riesgos en que pereceríamos miserablemente; ellos nos apartan insensiblemente de mil lazos que nunca cesa de armarnos el enemigo de la salvación. ¡Qué reconocimiento y qué gracias no les debemos por tantos beneficios! ¡Y qué ingratitud la de haber tenido hasta aquí tan poca devoción á los santos ángeles, á quienes debemos tantas obligaciones, cuyos favores tanto nos ejecutan por nuestro respeto, y en quienes, despues de Jesucristo y la santísima Virgen, debemos tener mas grande confianza!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que distinguiendo la Iglesia con culto particular á S. Miguel de todos los espíritus celestiales como jefe y general de aquella angelical milicia, es justo que tambien nosotros le profesemos un culto y una devoción particular. Es el príncipe de los ángeles: *Princeps angelorum*. Su fidelidad, á vista de la sedición de los ángeles rebeldes, le mereció el favor del Todopoderoso: *Quis sicut Deus?* Al mismo tiempo que Lucifer, aquel ángel del primer coro, por su orgullo se hizo príncipe de los demonios, el mayor enemigo de los hombres, y él mismo el mas infeliz de todos los desdichados, S. Miguel se hizo protector especial de todos los escogidos de Dios, su valido, y patrón de todas las almas fieles. El es el que preside, por decirlo así, al último momento decisivo de nuestra salvación. El es el que introduce las almas en el divino tribunal para recibir del soberano Juez la sentencia definitiva de su eterna suerte. ¡Buen Dios, cuántos motivos son estos para profesar una tierna devo-

ción á este valido del Altísimo! Solicitemos el favor de aquel que puede tanto con Dios, y que tanto se interesa en nuestra salvación. ¡Qué dolor, qué indignación no tendrá contra si misma una alma que al salir del cuerpo se vea en las manos de S. Miguel, acordándose de la indiferencia, de la poca devoción, del olvido que tuvo de un príncipe de la corte celestial, á quien se ve entregada cuando se despide de este mundo! ¡Pero qué consuelo y qué confianza tendrán entonces aquellas almas que le hubieren sido devotas! Mas la verdadera devoción con S. Miguel consiste en imitar su humildad, su religión, su fidelidad á pesar del mal ejemplo. Y si Dios castigó tan severamente el orgullo y la desobediencia en los ángeles, ¿la disimulará en los hombres? Consideremos la fidelidad y la sumisión de S. Miguel; su zelo en defender los intereses de Dios, y la gloria que fué consiguiente á su triunfo. Imitemos su rendimiento; obedezcamos á Dios, combatamos por su gloria, y tendremos parte en la dicha de S. Miguel. Digamos á su imitación: *Quis sicut Deus?* ¿Quién como Dios? ¿qué cosa se puede comparar con este Señor? Digámoslo en aquellas ocasiones en que se quieren atravesar los respetos humanos. ¿Quién como él merece nuestros respetos y nuestros servicios? ¿quién hay cuyos premios se puedan mas desear, ni cuyas amenazas se deban mas temer?

No, mi Dios, resuelto estoy desde este mismo momento á no buscar otro que á vos, á no amar á otro que á vos, á no servir á otro que á vos mediante la asistencia de vuestra divina gracia.

JACULATORIAS. — Angeles del Señor, juntaos á mi para bendecirle y alabarle. (*Psalm. 102.*)

Angeles del Señor, tropa de la milicia celestial, celebrad la gloria del Todopoderoso. (*Psalm. 102.*)

PROPOSITOS.

1 Es digno de admiración que teniendo tanta necesidad de la protección de los santos ángeles, los tengamos tan poca devoción; y que sabiendo los importantes servicios que nos pueden hacer, cuidemos tan poco ó tan nada de merecer su benevolencia, de ponerlos al lado de nuestros intereses. Ten toda la vida esta devoción muy entrañada en tu corazón, y tributa todos los dias algun religioso culto á estas celestiales inteligencias. No se pase dia alguno sin hacerlas alguna oración. S. Francisco Javier, apóstol de las Indias, decia todos los dias nueve veces el *Gloria Patri* en reverencia de los santos ángeles. Toma esta devoción.

2 Honra singularmente á S. Miguel como á protector particular de toda la Iglesia, y como á jefe de la milicia celestial, que ha de recibir tu alma al salir del cuerpo, y presentarla al tribunal de Dios para ser juzgada. Hazle alguna oracion particular, pidiéndole sobre todo su proteccion para aquel momento decisivo de nuestra eterna suerte.

DIA XXX.

MARTIROLOGIO.

LA DICHOSA MUERTE DE SAN JERÓNIMO, presbítero y doctor de la Iglesia, en Belen de Judá; el cual consumado en todas las ciencias, é imitador de los mas perfectos monges, con la espada de su doctrina mató muchos monstruos de hereja, y siendo ya de muy avanzada edad, murió en paz, y fué sepultado junto al pesebre del Señor: su cuerpo fué despues trasladado á Roma, y colocado en la iglesia de Sta. Maria la Mayor. (*Véase su historia hoy.*)

SAN LEOPARDO, mártir, en el mismo dia; quien no obstante de ser favorito de Juliano el apóstata, fué degollado en Roma por la fe de Jesucristo, y su cuerpo fué trasladado á Ach ó Aquisgran (de donde es patron.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES VICTOR Y URSO, de la gloriosa legion de los Tebeos, en Souleure en Francia; los cuales en tiempo del emperador Maximiano fueron primeramente atormentados de varias maneras; pero habiéndose librado por una luz celestial que resplandeciendo sobre ellos derribó contra el suelo á los verdugos, fueron metidos en una hoguera, y habiendo tambien salido sin lesion, al cabo los degollaron. (*Véase la historia de S. Mauricio y compañeros en las del dia 22 de este mes.*)

SAN ANTONINO, mártir, soldado de la misma legion, en Plasencia (cuya ciudad posee su cuerpo. *Véase tambien la historia de S. Mauricio.*)

SAN GREGORIO, obispo de la Armenia mayor, en el mismo dia; el cual habiendo padecido mucho en tiempo del emperador Diocleciano, por último murió en paz. (Puede decirse de este Santo llamado el *Illuminador*, que fué el apóstol de la Armenia, habiendo propagado en este país las semillas de la fe que sembraron los apóstoles S. Bartolomé y Tomás: y consiguió bautizar al mismo Tiridates rey de aquel país, despues de haberle perseguido tenazmente. Leoncio obispo de Cesarea le consagró, y desde entonces su zelo no se limitó ya á la Armenia solamente, pues llevó la luz de la fe hasta el monte Cáucaso. Este Santo murió antes de que el gran Constantino fuese señor del Oriente.)

SAN HONORIO, obispo y confesor, en Cantorberi en Inglaterra.

EL TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO DE BORJA, de la Compañía de Jesus, en Roma, cuya fiesta se celebra el dia 10 de octubre. (*Véase su vida en dicho dia.*)